

LA IGLESIA PRESBITERIANA DE VENEZUELA: SEMBLANZA HISTÓRICA

Rev. Edgar Moros Ruano, Ph. D.

I. INTRODUCCIÓN

En las siguientes breves páginas, echaremos un vistazo muy somero de algunos momentos de la historia de la IPV (a sabiendas de que una historia científica y crítica está aún por hacerse y por tanto sólo tenemos visiones parciales de dicha historia)..

Se hace necesario hacer algunas reflexiones acerca de la estrategia y tácticas (las cuales tienen que ver con la visión) manifestadas por la IPV a lo largo de su historia de más de cien años.¹ Igualmente, trataremos de extraer algunas lecciones para la labor estratégica que tenemos por delante hoy en día.

Cualquier análisis que pretenda cierto rigor, ha de ser crítico, señalando aciertos y fallas. Debe quedar claro que no se trata de echar la culpa a las generaciones pasadas, misioneros o iglesia nacional, sino de evaluar lo acontecido con el fin de aprender del pasado para planificar mejor hacia el futuro.

II. LOS PRIMEROS AÑOS.

En 1896 la familia presbiteriana de los Osuna (Heraclio, Celia y su hija Julia) fundaron lo que sería el primer colegio protestante del país, el “Colegio Americano”, en la ciudad de Caracas. Este colegio introdujo muchas innovaciones al país. Allí funcionó el primer kindergarten, el primer plan de educación física integral y el primer plan de educación para el trabajo.

En 1897 llegaron desde la estación de la Misión Presbiteriana en Barranquilla, Colombia, los esposos Theodore y Julia Hanford Pond. Los esposos Pond y la familia Osuna unieron esfuerzos para desarrollar la Misión Presbiteriana, afincándose fuertemente en la institución y labor del “Colegio Americano”.

Políticamente la situación de Venezuela era favorable para el establecimiento

¹ Se entiende por estrategia, por analogía al terreno de lo militar, el plan general para lograr los objetivos buscados. Las tácticas son los movimientos concretos, las técnicas y métodos utilizados para lograr hacer realidad el plan general.

del presbiterianismo. Se vivía bajo la influencia liberal de Guzmán Blanco, aun cuando el presidente de turno era Andrade. Tanto los Pond como los Osuna eran también de tendencia liberal en lo ideológico. En la primera etapa de la inserción, la Misión Presbiteriana vivió bajo el gobierno de Cipriano Castro. Este fue un periodo de grandes conflictos a nivel nacional e internacional.

Desde el punto de vista socioeconómico, las condiciones del país eran espantosas. El atraso era evidente en todos los órdenes de la vida social, económica, cultural, educacional,, de salud pública, vivienda y religiosa. La contribución que prestaron los presbiterianos en muchas de estas áreas fue cualitativamente importante, sobresaliendo el aporte a la una educación moderna, democrática y liberadora. La labor iniciada por Julia Pond con las mujeres estaba bien orientada e iba a la raíz de gran parte de la problemática de la mujer y la familia en general.

Hay que señalar que el origen de nuestra iglesia fue algo problemático y un tanto fortuito. De hecho, la llegada de los primeros misioneros de la Iglesia Presbiteriana en los EE. UU., los esposos Pond, obedeció a su convicción personal de que había que iniciar obra en Caracas, Venezuela, casi en contra de la Junta de Misiones. No hubo por parte de dicha Junta una voluntad decidida y un esfuerzo vigoroso por desarrollar una iglesia presbiteriana en nuestro país. Por tanto, desde el punto de vista de la estrategia de la iglesia presbiteriana durante los primeros años, hay que señalar con cierto dolor, que se menospreció al país y a la iglesia nacional por parte de la Junta de Misiones de la Iglesia Presbiteriana en Nueva York. Ésta consideró durante largos años que Venezuela no era un país importante que ameritara el envío de personal y recursos. Los esposos Pond permanecieron solos en Venezuela desde su llegada en 1897 hasta 1912, cuando una segunda pareja fue enviada, los esposos Rev. Fredrick F. Darley y Sra.

Sin embargo, a pesar de ese terrible "handicap" los Pond tuvieron aciertos debidos a una estrategia **personal** bastante clara, que lamentablemente se perdió en gran medida después de su salida definitiva. Gran parte del trabajo de los Pond tuvo que ver con la formación y capacitación de los nuevos convertidos. El Dr. Pond estableció un centro de formación para pastores nacionales en colaboración con el recientemente establecido "Colegio Americano". Los primeros pastores nacionales

fueron Benjamín Roldán, Andrés Key y Carlos Nash. Pond, desde el comienzo, montó una pequeña imprenta e inició la labor de publicación y divulgación de tratados y materiales bíblico-teológicos. Se pudiera resumir la labor del Dr. Pond, en tareas de creación de iglesia, tareas educativas, formación teológica y pastoral y en publicaciones. Hay que resaltar el trabajo de Julia Pond con las mujeres, el cual incluiría el establecimiento de un Colegio para señoritas, el primero de su índole en Venezuela. También organizó un equipo de mujeres evangelizadoras que se llamaban “Las Mujeres de la Biblia” (Bible Women). Su trabajo fue integral, incluyendo trabajo de colportoras, obra social, salud pública y cooperativas de mujeres.

III. LA VENEZUELA DEL PETROLEO: DE GÓMEZ A PERÉZ JIMÉNEZ

Desde la salida de los Pond, quizás debido a la situación de inestabilidad y dictadura en el país— (hasta 1935) —y luego de difícil transición—1936 a 1958—se dio un crecimiento cuantitativo y cualitativo muy pequeño en la iglesia presbiteriana venezolana. Aparentemente se perdió el primer impulso y no se tuvo mucha visión futurista. La obra quedó reducida prácticamente a la capital y a un estado adyacente, el estado Miranda. No hubo una política clara de desarrollo del trabajo y se nota una ausencia grande de planes estratégicos y tácticos.

No obstante, desde 1934 la Misión pensaba en la creación de un presbiterio nacional. Sólo en 1946 y bajo presión, accedieron los nacionales a dicha creación. Desde esa fecha y durante 45 largos años se funcionó con un sólo presbiterio, cosa que centralizó el trabajo excesivamente y frenó el desarrollo regional de la obra. Con todo, en 1956, obedeciendo a un nuevo plan quinquenal, se inició obra presbiteriana en otros estados del occidente del país, consolidándose poco a poco nuevas iglesias y congregaciones en Barquisimeto, Maracaibo, Punto Fijo, Valencia, Maracay y Mérida.

La idea general del llamado "Plan de Misión" estaba en lo correcto cuando señalaba una nueva estrategia que contemplaba una nueva comprensión integral de la misión de la iglesia manifestada en el kerygma, la diakonía, la koinonía, la catequesis y la reflexión teológica. Por diversas razones que señalaremos más adelante, el Plan Quinquenal no dio todos los frutos esperados.

Hay que mencionar durante este largo periodo la presencia de personal

misionero y nacional de mucha valía. Entre los misioneros hay que mencionar al Rev. C. Arthur Phillips y Sra., la Srta. Verna Phillips, la Srta. Dorothy Parnell, el Rev. Paul Russell y Sra., el Dr. Alan Hamilton y Sra., el Rev. John H. Sinclair y Sra., el Rev. Eugenio Lee y Sra., el Rev. Robert E. Seel y 1ª esposa., el Rev. Enrique Peters y Sra., Entre el personal nacional y latinoamericano en general, el Rev. Antonio Piccardo, Rev. Juan Aular, Rev. Rufo Mendoza, Rev. Felix Ruh, Rev. Efraín Alvarado, Rev. Dr. Alfonso Lloreda y Sra. (Colombia), Rev. Pablo Guerra y Sra. (Cuba).,

IV. DESDE LA CAÍDA DE PÉREZ JIMÉNEZ HASTA NUESTROS DÍAS

1. Resumen de los eventos fundamentales

La caída de Pérez Jiménez y la fecha del 23 de enero de 1958 constituyen hitos en la historia de nuestro país. Tal vez es sintomático del miedo y temor que se vivían ante la dictadura, que tal fecha no es siquiera mencionada en nuestro órgano oficial de la época, “El Presbiteriano”. Sin duda que el cambio que se dio en el país tuvo su efecto en el seno de nuestra iglesia.

El 15 de julio de 1961, por iniciativa de la Iglesia Presbiteriana Unida de los Estados Unidos de América se dio un paso trascendente para la vida de la IPV: la disolución de la Misión Presbiteriana. A partir de este momento la Iglesia Presbiteriana de Venezuela asumía la plena responsabilidad de la vida y misión de esta iglesia en el país. Las condiciones en el país y en el seno de la iglesia estaban dadas para tan importante cambio.

Toda la administración de la obra quedó organizada en manos del H. Presbiterio de Venezuela y su Junta Directiva, que había de impulsar el Plan de Misión y, en varias otras Juntas que tenían que ver con áreas específicas de la vida de la iglesia, todas en manos de los venezolanos y misioneros que ahora pasaban a ser miembros del Presbiterio de Venezuela en plano de igualdad con los nacionales. Las Juntas fueron las siguientes: Círculo Cristiano Universitario, Colegio Americano de Guatire, Centro Cristiano Rural, Librería, Colegio Americano de Caracas.. 2

2 Roberto E. Seel, *Jornada Venezolana*, Colección Centenario de la IPV, Mérida, 2012, p. 119.

Durante los años 60 a 80 de este periodo se fortaleció grandemente el trabajo con los jóvenes universitarios en el capítulo venezolano de la FUMEC, el Movimiento Estudiantil Cristiano (MEC). Aquí se formaron muchos de los futuros líderes laicos y ministeriales que fueron a servir a la iglesia en diferentes capacidades. El MEC sirvió de centro de formación bíblico-teológica, política, socio-económica y pastoral en general. Al mismo tiempo se formó el capítulo venezolano de Iglesia y Sociedad en América Latina (ISAL), que, junto con el MEC coadyuvó a la formación de un nuevo liderazgo más consciente de la responsabilidad social del cristiano y de la iglesia.

La creación, en julio de 1991 de dos nuevos presbiterios, obedeció a una buena estrategia de la IPV; igualmente la idea que hubo en algún momento de la creación de unidades especiales para la misión urbana, rural y otras. La formación del Sínodo de Venezuela, el 26 de octubre de 1991, respondía a la necesidad de coordinar el trabajo y darle organicidad a nivel nacional y respondía a una buena estrategia.

Durante este largo periodo la iglesia ha buscado –por varios medios e instrumentos—la formación de ministros y ministras y líderes laicos (Seminario Teológico Presbiteriano (STP) en Colombia y en sede del STP en Venezuela, el IEES y otros).

En años más recientes la IPV ha hecho un gran esfuerzo por comprender su realidad, frente a la realidad del país y del mundo en que Dios ha colocado a la iglesia. A nivel sinodal se ha emprendido un proceso de diagnóstico para buscar mayor claridad con respecto a la visión y la misión de la iglesia en el momento presente. El diagnóstico ha buscado desentrañar las causas de cierto estancamiento que ha vivido nuestra iglesia a lo largo de los años, así como descubrir las fortalezas y oportunidades que se le presentan a la iglesia para su misión en el presente y futuro. Se han formulado objetivos importantes, y estrategias y tácticas. Finalmente en este año del 2015 se ha llegado a un Plan de acción bien estructurado que cubre las áreas fundamentales de la misión de la iglesia.

Por otra parte, se está trabajando en una nueva CONSTITUCIÓN de la IPV. Se ha producido por primera vez una Confesión de Fe de la Iglesia Presbiteriana de Venezuela que confiesa proféticamente la fe de la iglesia en los tiempos que vivimos actualmente. Se siguen buscando fórmulas viables para la formación de pastores y

pastoras y líderes laicos, a través de convenios con universidades y otras instituciones de educación afines.

Durante este periodo que llega hasta nuestros días, la IPV ha contado con valioso personal ministerial, tanto extranjero como nacional. Mencionamos aquí a la mayoría, sino a todos los ministros y ministras:

1. Obreros Fraternal de la Iglesia Presbiteriana en los EE.UU. o plan tripartita:

Rev. Roberto E. Seel y 2ª esposa, Rev. Dr. Alvin Schutmaat y Sra., Rev. Pablo Bock y Sra., Rev. Alvin Huie y Sra., Rev. Pablo Mckowen Arellano y Sra., Revda. Deborah Clugy Soto, Rev. Carlos Clugy-Soto, Revda. Dra. Donna Laubach Moros, Revda. María Jiménez de Ramírez, Rev. Uriel Ramírez.

2. De iglesias presbiterianas hermanas en América Latina:

Rev. Ramón González (Puerto Rico), Rev. Humberto Reyes (Chile). Rev. Eugenio Illidge (Colombia), Rev. Israel Morales Mata (Guatemala), Rev. Joas Dias de Araujo (Brasil), Rev. Gilberto Medina (Puerto Rico), Rev. Marcos Martin (Brasil),

3. Obreros nacionales de la IPV:

Rev. Dr. Julio Moros G, Rev. Francisco de Paula Ordóñez, Rev. Pedro Brito, Rev. Edgar Moros Ruano, Rev. Juan Chipamo, Rev. Gustavo Astudillo, Rev. Ángel Suárez, Rev. Javier Torres N., Rev. Tomás Vargas, Rev. Ramón Lara, Rev. Arturo Torres, Rev. Marcos Rivero, Revda. Isaura Rivero, Revda. Isbelia Rivero, Rev. Simón Rivero, Rev. Valdemar Cifuentes, Revda. Migdaleder Mazuera, Revda. Elisa Muñoz de Bulmes, Rev. Obed Vizcaíno, Rev. Richard García, Rev. Valmore Amarís, Rev. Marcos Peley, Rev. Wilfredo Peña, Rev. Máximo García, Rev. Julio Ubarne, Rev. Adiel Ubarne, Rev. Alberto Villarroel,

2. Balance crítico hasta el momento presente

Después de más de 100 años de obra presbiteriana en el país no llegamos a los 2.000 miembros. Para propios y extraños este es un dato muy difícil de entender, sin embargo, a la luz del pasado no debería serlo. Se ha hecho necesario un estudio

profundo que nos permita entender toda esta problemática con miras a un nuevo comienzo. La formulación clara de la visión y misión de la IPV, así como todo el proceso de planificación en los años recientes ha de superar los problemas de nuestra historia pasada que resumimos seguidamente:

- como ya lo señalamos, la Misión Presbiteriana no le dio mucha importancia a Venezuela. Se asignaron escasísimos recursos humanos y financieros, en comparación con otros países como Colombia, Chile, Brasil, México y Guatemala;
- no se hicieron planes vigorosos, bien estructurados, estratégicamente trazados y bien fundamentados en la realidad del país;
- falló la estrategia de la Misión al centrarse demasiado en la obra educativa del Colegio Americano y limitarse geográficamente a Caracas y el Estado Miranda;
- los venezolanos no supieron o no pudieron asumir la obra con la responsabilidad necesaria;
- gran escasez de líderes capacitados en momentos clave de la vida de la iglesia;
- poco espíritu pionero para abrir obras nuevas; falta de visión para buscar expandir la obra por el territorio nacional;
- confusión teológica y doctrinal que llevó a divisiones y cismas;
- ausencia de una teología Reformada de la evangelización y escasa práctica evangelizadora.

Este rápido vistazo histórico nos indica que se dieron las siguientes características en lo referente a la estrategia y tácticas para el desarrollo de la misión, tal como la ha concebido la IPV a lo largo de los años.

:

1. Es innegable que se han hecho planes a lo largo de los años, algunos de corto alcance, otros quinquenales, tanto por parte de la misión, como por parte de la iglesia nacional.
2. Sin embargo, no se ha hecho buena planificación, ya que generalmente no se cumplieron los requisitos exigidos por toda planificación científica y bien hecha. Así, generalmente hubo fallas en la etapa del diagnóstico de la realidad y en el cumplimiento de los objetivos trazados. Si bien se trazaron objetivos y metas, no se

instrumentó adecuadamente lo referente a la ejecución y evaluación de éstos, por lo que en realidad la planificación hecha se quedó en una serie de buenas o malas ideas, de buenas intenciones, un tanto desarraigadas de la realidad, sin la instrumentación y evaluación adecuadas. El mejor ejemplo de esto lo constituye el llamado "Plan de Misión".

Nuestra situación presente revela todas las secuelas del pasado. Nos hemos conformado con ser una iglesia pequeña, con sus virtudes y vicios y, con grandes carencias. En lo que se refiere a las mediaciones materiales para el cumplimiento de la misión que Dios nos ha encomendado, constatamos que la iglesia tiene poquísimos e inadecuados templos; que hay escasez de locales para la educación cristiana y teológica, para campamentos, retiros, obra social, etc. Aparentemente, otras iglesias del continente lograron adquirir hace muchos años una infraestructura física más adecuada para desarrollar la obra. Hoy, la adquisición de las mediaciones materiales se nos hace muy difícil, por lo caro y escaso de éstas.

Por otra parte, hay una falta casi absoluta de materiales de educación cristiana propios, que llenen nuestras necesidades de formación de niños, jóvenes y adultos..

Con todo lo negativo que se pueda señalar, hay aspectos positivos y logros, que se han dado a pesar de la formulación de estrategias y tácticas defectuosas. La idea general del llamado "Plan de Misión" estaba en lo correcto cuando señalaba una nueva estrategia que contemplaba una nueva comprensión integral de la misión de la iglesia manifestada en el kerygma, la diakonía, la koinonía, la catequesis y la reflexión teológica. La creación, en julio de 1991, de dos nuevos presbiterios, obedeció a una buena estrategia; igualmente la idea que hubo en algún momento de la creación de unidades especiales para la misión urbana, rural y otras. La formación del Sínodo de Venezuela, el 26 de octubre de 1991, respondía a la necesidad de coordinar el trabajo y darle organicidad a nivel nacional y respondía a una buena estrategia.

Junto con las demás iglesias protestantes históricas y todas las demás iglesias cristianas del continente, la IPV se encuentra ante el reto de descubrir formas encarnadas y pertinentes de llevar adelante *la* misión que Dios le encomienda en el mundo presente. Este reto la obliga a planificar correctamente, formulando estrategias y tácticas que respondan a la misión y que constituyan una visión clara de cómo

desarrollar la obra en todas sus dimensiones, en el contexto de la realidad nacional y latinoamericana; a la luz del pobre y oprimido.